

GENTE ÍNGRIMA

Adhely Rivero



EDITORES



GENTE ÍNGRIMA

Adhely Rivero

Adhely Rivero

Sultana del Lago Editores

Primera Edición

Maracaibo, 2023.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798854230964

Diseño de la portada:

Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:

Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com

+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

A Don Eliecer Román
A Manuel María Rojas Figueredo.

Inmemoria.

(Que Dios los ponga a su lado).

GENTE ÍNGRIMA, **de Adhely Rivero**

Por Carlos Rojas Malpica.

La historia de las peleas de gallos parece remontarse muy lejos en la historia de la humanidad. Tres mil años antes de Cristo, hebreos y fenicios consideraban un arte la crianza de estos gallos. La hermosa Cleopatra fue una apasionada criadora de gallos. Se dice que Hernán Cortéz bajó de su nave con algunos gallos a cuestas, de manera que la presencia del gallo de pelea en América se remonta al mismo tiempo de la llegada de las carabelas ibéricas. Sigue siendo enigmática la sentencia y petición de Sócrates poco antes de morir “Critón, le debemos un gallo al Asclepiades. Paga mi deuda y no la olvides”. En la cultura latinoamericana, el tema de los gallos de pelea ha sido poco trabajado, a pesar de su indiscutible importancia antropológica. Dijo San Agustín (354-430) “Vimos gallos de pelea preparándose para el combate...las cabezas dispuestas para la batalla, las crestas levantadas, sus ataques certeros, los hábiles quites; pura acción animal sin mente, y, sin embargo, qué hábil en cada movimiento; porque una mente superior obra en ellos, ordenándolo todo. Al final, el derecho del vencedor: el canto de victoria, un cuerpo tenso por el orgullo del poder. Y el rito de la derrota: las alas caídas, la estampa disminuida; todo coincidiendo de manera extraña,

y por su armonía con el orden natural de las cosas, bello...”¹. En los llanos de Venezuela se oye cantar a los gallos en todos los solares. No todos son de pelea, pero galleras hay en muchas partes. También las hay en la periferia de algunas ciudades. Pero en general se habla poco del tema. Hay un texto escrito sobre la historia de las peleas de gallo en Venezuela², pero no recordamos un reportaje de prensa escrita ni televisada dedicado a explorar ese mundo, a pesar de su inmensa riqueza antropológica y de lo que puede revelar sobre costumbres sumergidas en la historia, la tradición social, y a menudo, excelentemente descritas en la literatura.

En *Doña Bárbara*, la magistral obra de gallegos donde hace la más profunda penetración antropológica del llanero venezolano que se haya escrito hasta hoy, se plantea el momento en que la madre de Santos Luzardo decide marcharse con su hijo a Caracas, cuando éste apenas contaba 14 años de edad. Durante una pelea de gallos ocurre un filicidio. “Aquí te traen a Félix, acabo de matarlo”, le dice al llegar Don José a su mujer, para entregarle el cadáver del hijo que trae a lomos de un caballo. Con ello, el problema edípico queda planteado en el núcleo mismo de la novela, pero también el valor simbólico del gallo de pelea. A partir de allí, Don José Luzardo decide encerrarse en la habitación del primer altercado que tuvo con Félix, hasta que le

1 Ramírez, Sergio. *Los gallos y el orden del universo*. Consulta en línea. <http://www.sergioramirez.org.ni/prosa%20profana/los%20gallos%20y%20el%20orden%20del%20universo.html>. 25/11/2012.

2 Pérez, Omar Alberto. *La pelea de gallos en Venezuela: Léxico, historia y literatura*. Ediciones Espada Rota: Caracas; 1984.

llegue la muerte mirando fijamente la lanza filicida que ha enterrado en el muro³. También Juan Rulfo trabajó el tema de la adicción y los valores vinculados a la riña de gallos en un poético relato titulado “*El gallo de oro*”⁴. Una novela más reciente de Francisco Suniaga narra el caso de un alemán que se asienta en la Isla de Margarita y se hace adicto a la riña de gallos⁵.

Cien años de soledad, la novela magistral de Gabriel García Márquez, tiene por psicológico el temor al incesto y la tragedia surgida en una riña de gallos. José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán son un matrimonio de primos que se casaron llenos de presagios y temores por su parentesco y el mito existente en la región de que su descendencia podía nacer con cola de cerdo. En una pelea de gallos en la que resultó muerto el animal de Prudencio Aguilar, éste, enardecido por la derrota, le gritó a José Arcadio Buendía, dueño del vencedor: “A ver si ese gallo le hace el favor a tu mujer”. La gente del pueblo murmuraba que José Arcadio y Úrsula no habían tenido relaciones en un año de matrimonio porque Úrsula no quedaba embarazada. José Arcadio Buendía reta en duelo a Prudencio y lo mata al atravesarle la garganta con una lanza. Sin embargo, su fantasma lo atormenta apareciéndose repetidas veces en su casa lavándose la herida mortal con un tapón de esparto. Así es como José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán deciden irse a la sierra. En medio del camino José Arcadio Buendía

3 Gallegos **Rómulo**. *Doña Bárbara*. Editorial PANAPO: Caracas, 1991.

4 Rulfo Juan. *El gallo de oro*. Editorial RM, S.A. de CV: México DF, 2011.

5 Suniaga, Francisco. *La otra isla*. Oscar Todtmann Editores: Caracas, 2005.

tiene un sueño en que se le aparecen construcciones con paredes de espejo y, preguntando su nombre, le responden “Macondo”. Así, despierto del sueño, decide detener la caravana, hacer un claro en la selva y habitar ahí, en el lugar revelado en su sueño. Casi parece una versión latinoamericana del relato bíblico de Abraham conduciendo a los judíos desde Egipto hasta la tierra de Israel.

En la trama literaria de Adhely Rivero se puede leer una versión poética del criador y de sus gallos en el llano venezolano. No se trata de “literatura” solamente, sino de un relato surgido en el mundo vivencial de Arismendi, su terruño natal, de profundos registros en sus paisajes interiores. Allí aparece Don Elieche Manro:

*Elieche Manro era misterioso, parco en el hablar, muy solitario.
Mi madre le mandaba dos tazas de café negro muy fuerte durante el día.*

*Cuando me correspondía el mandado entraba silencioso
para oírlo hablar con algún gallo.*

*Atendía veintisiete gallos de pelea todas las mañanas,
antes de irse al trabajo a desempeñar su cargo de juez.*

*Se decía que apestaba a excremento de ave
o aguardiente de caña que rociaba con su boca
para refrescar el cuerpo del animal.*

Era de rostro colorado como la piel de un gallo.

*Vivía solo en su casa grande en la calle Rómulo Gallegos,
frente a mi casa.*

Misterioso, de poco hablar, pero se comunicaba en secreto con sus gallos. Sabía cuándo estaban listos para el combate. El mundo interior de Don Elieche

estaba consumido por la rutina y la soledad, pero se enriquecía cuando hablaba con sus gallos. No sabemos qué escuchaba cuando estaba lejos de sus gallos, si ocurría un gran silencio o si seguía escuchando a los gallos que llevaba por dentro, en los rincones de su espíritu. Cuando se ama a los gallos, no desaparecen cuando te alejas, sino que siguen cantando como una extraña sensación de presencia.

El gallo es símbolo de vida y muerte, de esperanza que se abre con el amanecer del día y de pasión rabiosa que quiere ver la sangre del adversario extraída a punta de pico y espuela. En el círculo del combate, la batalla es a muerte, allí ocurre una transmutación del hombre en gallo y del gallo en hombre. Gallo/hombre y hombre/gallo que va y retorna en juego de espejos del rueda a la grada, desde que la ira se va apoderando de uno y otro, dejando atrás el razonamiento y los sentimientos suaves, para dar paso al derroche de energía y rabia característicos del energúmeno en que se va transformando el apostador. Con cada espuelazo se incrementa la tensión que debe terminar con la vida del más débil. Es por eso mismo que no cesa la presencia del gallo en el mundo subjetivo del gallero:

Nadie se queda absorto ante la matanza de unos gallos.

No temo echarme una vaina por venganza u hombría.

Los galleros somos de una raza particular como los gallos.

*Yo tengo la raza de los apureños, indio revuelto con Páez,
es una raza de gente con la sangre salitrosa.*

Arismendi es un pueblo tendido en un llano de sol y silencio. Hay pocas calles, poca gente y pocas cosas. Las ventanas de las casas dan a la calle, pero nadie se asoma a los postigos para mirar la vida al interior de las casas. El peatón y el jinete son subjetividades similares, que saben por lo que sienten y no por lo poco que se oye u observa dentro de las casas...

Don Elieche caminaba silencioso por los aleros de las casas del pueblo, para evitar el sol que lo tornaba colorado intenso en sus mejillas. Lo invitaron a las ferias de El Baúl a unas peleas, allí se encontró con el doctor Estanislao Mejía, profesor de la Universidad y juez en el estado Carabobo, quien tenía un ojo defectuoso, a su espalda le decían tuerto, un hombre delicado y con poder.

Don Elieche para intrigarlo cuando presentaban los animales en medio de la gallera, le agarraba la cabeza a su gallo y decía: doctor Mejía el gallo [mío ve bien.

En el desarrollo de la refriega su gallo recibió una espuela y [perdió la pelea, molesto le gritó: doctor todo tuerto es malo.

A lo que el juez inmutable contestó: así es colega y sonrió.

La tensión poética de *Gente íngrima* atraviesa todo el relato. En el habla castellana de Hispanoamérica se conoce la expresión “íngrimo y solo”, ambas palabras significan casi lo mismo, pero juntas en una sola frase, expresan el colmo de la soledad. El yo poético de Adhely Rivero absorbe la vida interior del gallero, el gallo, las calles solitarias de Arismendi en plena canícula del mediodía y la derrota final en Barquisimeto, donde

hay más cosas, pero también mayor soledad para Don Elieche, quien, vencido por los años, termina con dos gallos enjaulados por toda compañía. El lector también viaja como un peregrino por su propia geografía interior guiado por la palabra íngrima y sola del poeta, se junta a sus paraísos subjetivos y calla en religioso silencio el misterio de Don Elieche.

Valencia, febrero de 2022.

GENTE ÍNGRIMA: La soledad como encuentro.

Por Alberto Hernández.

Don Elieche Manro y Dionisio Pinzón podrían ser los mismos. Uno, desvelado por sus gallos, y el otro, de la ruina a la riqueza hasta que la vuelta a la miseria lo obligó a darse un tiro en la cabeza. Los dos personajes, el primero habitante del poema que Adhely Rivero ha desplegado desde la cresta de unos gallos, y el otro, devanado por Juan Rulfo en una novela corta que luego se convirtió en película. Ambos, atados a los cuerpos calientes de sus gallos vivos, de sus gallos tibios, heridos, agónicos de muerte o eternizados en un palenque imaginario, porque a fin de cuenta los gallos son recursos verbales, literarios: son la justificación para que la soledad describa la ingritud de un paisaje, de un interior desarraigado del alma, tan distraída como cualquier despropósito altanero que albergue una pelea entre dos emplumados y varias puñaladas entre los apostadores.

La historia de esos personajes, reales o recreados en este poemario de Rivero, son los protagonistas de un relato que se hizo poema por la manera de trazar las palabras como versos, pero que contiene la experiencia de quien escribe desde la mirada de la infancia campesina, desde su adolescencia bordeada por el viaje hacia las grandes avenidas y desde la madurez en la ciudad universitaria.

El hombre viene del monte cargado de nombres y apellidos. Debatido entre el ir y venir de sus recuerdos. El hombre que es Adhely Rivero destaca desde ese instante en que nombra al primer personaje, desde el mismo instante en que más allá de su libro el lector puede alertar la memoria y traer a Dionisio Pinzón, el de *El gallo de oro*, que Rulfo inventó para congraciarse con la muerte y con la soledad de los vivos. Los muertos, tanto los gallos como los humanos, son un recuerdo desvaído, un páramo llanero donde el griterío de una gallera es un aviso, porque la *Gente ingrima* es la que ocupa el espacio de ese gran palenque donde la ambición y la desventura hacen su oficio.

Y así como el viaje torna quebradizo el ánimo de don Elieche, se confirmó la regla de que quedarse solo con un gallo revisa la vida de ambos. Una sola vida para toda la soledad. Y como con el personaje de *El coronel no tiene quien le escriba*, el de este libro de Rivero habla con su animal o lo anima a sobrevivir, a pelear con él mismo, a sacarlo del abismo de su silencio, a moverlo desde el ojo vaciado de un recuerdo en un palenque del pueblo.

Con el sello *Editorial Sultana del Lago* Colección Poesía. Este volumen poético del autor nacido en Guadarrama, Arismendi, estado Barinas, es un recorrido por la memoria de la soledad, por la intemperie que consiste en estar solo con la mirada de un animal al acecho, el que espuelea y picotea costados y cabeza de su adversario, mientras él también recibe puñaladas en el cuello hasta caer muerto, el uno o el otro y también sus dueños.

“Soy un viejo íngrimo y la soledad no me la repara el tiempo, / cada día me ausenta”, es también la muerte, el no estar después del tiempo *“donde los esqueletos de los animales/ rechinan del calor en los lamederos”*, dice el que habla en plena pampa, en plena sabana, la misma de Pedro Páramo o la muy cercana de *Doña Bárbara*, pero en el tiempo de hoy, el de los actantes que usan celular y viajan en autobuses con aire acondicionado.

Ese viejo *“íngrimo y solo”*, como suele decirse por aquellos andurriales, suscita en el poema la idea de que es también “el gallo inocente” de Vallejo, o el de Enrique Lihn, el satírico de Quevedo, el de las palabras de Octavio Paz o los gallos de Tablada en plena gallera. Tantos son los autores que han hecho poesía con los gallos que le han aportado a la soledad patente para resistir la muerte, el olvido o la ausencia, mientras su ejemplar tiembla en sus manos o en la tierra con los últimos estertores. O triunfante con un canto en la garganta y ciego de ambos ojos.

Y cuando se retira del oficio o cierran las galleras o por aquello de *“Si prohíben las peleas de gallos, / sigo criando gallos de raza y los atiendo, / sólo para oírlos cantar”*, porque la soledad no deja de tener compañía.

La eternidad es un silencio largo”, dice la voz y queda colgada del palenque donde alguien o algo perdió la vida, tanto humano como bestia, tanto paisaje como objeto.

“No quiero que te quedes detrás de la herencia/ aquí no crece el pensamiento”, pareciera decir el personaje al joven que veía la pelea de los gallos y era aconsejado a irse a la ciudad.

Y entonces se oye la misma u otra voz, como una advertencia: *“La ciudad no necesita cuarteles, / si de allí vienes no entres a la ciudad, / todos los que portan armas son unos cobardes”*.

El tema es una variación de la misma lucha a muerte en el palenque campesino. Ahora es la ciudad, la armada, la cuartelaría, donde los gallos usan uniformes, pero no son nada inocentes, como sí lo fue el gallo de César Vallejo. O el Gallo de la Pasión que anunció la muerte o la eternidad del crucificado.

Y mientras todo esto se dice, esta confirmación: *“Aquí en el pueblo lo único grande es la soledad”*.

Hay muchos poemas para celebrar este libro. El titulado “Vicente está loco” forma parte de otra consagración: la de la festividad, la de perseverancia en el juego con la vida mientras la muerte es sólo un atisbo juvenil.

He aquí estos poemas que hacen un libro para volver a todos los pasados mientras el presente nos abrumba o nos alivia con la mirada bifronte de un fantasma y las espuelas invisibles de un emplumado cuya cabeza acaba de ser rociada con saliva y aguardiente.

GENTE ÍNGRIMA

LA FUERZA DE LA ORACIÓN

Siempre espero que amanezca más temprano.

Tengo una oración para que los gallos canten,
la digo antes de dormir a la medianoche,
y a la una oigo la fuerza de la oración,
la repito en sueño para que amanezca.

Me levanto

y riego maíz en el patio para que las aves coman.

Miro los gallos y digo:

gracias Dios mío por existir en mi casa dos gallos:
uno blanco y el otro canagüey para darle sentido a la
vida.

Yo vivo en la finca y llevo a mi mujer al trabajo al
amanecer,

todos los días, la beso en el camino y le hablo.

Por la tarde está agotada de tanto hospital,
viene arrumada y se duerme.

Me voy a la biblioteca a pedirle a Dios

que se acaben los enfermos

y nos de ánimo para rezar y oírlos cantar.

COLORADO COMO LA PIEL DE UN GALLO

Atendía veintisiete gallos de pelea todas las mañanas,
antes de irse al trabajo a desempeñar su cargo de juez.
Se decía que apestaba a excremento de ave
o aguardiente de caña que rociaba con su boca
para refrescar el cuerpo del animal.

Era de rostro colorado como la piel de un gallo.

Vivía solo en su casa grande en la calle Rómulo Ga-
llegos,
frente a mi casa.

Su patio tenía un inmenso árbol de merecure som-
brío,

apostaba las veintisiete jaulas en tres filas
separadas por un amplio pasadizo.

Era ensordecedor oírlos cantar.

II

Elieche Manro era misterioso, parco en el hablar,
[muy solitario.

Mi madre le mandaba dos tazas de café negro muy
[fuerte durante el día.

Cuando me correspondía el mandado entraba silencioso
para oírlo hablar con algún gallo.

Le decía: ¿qué te pasa hoy quieres gallina o quieres gallera?
El sábado hay peleas, comunícamelo.

Se apartaba de esta jaula y se acercaba en otra hilera
a otro gladiador:

y tú tienes buen semblante,
eres un zambo apureño regalo de mi hermano.

Cantaba el gallo al que le había ofrecido gallera.
Lo sabía, estás listo.

Voy a jugarme unos reales contigo.

Esa noche se acostaba en el suelo entre las jaulas con
las luces apagadas

y cuando el silencio era el de un sueño profundo,
encendía una linterna de abajo hacia arriba

y la apagaba rápido para probar la atención de los
[animales.

Su ligereza en el canto mostraba salud.

Podía pelear.

Esta rutina era de por vida, un abnegado gallero.

III

Pompilio, hijo de Heriberto, tendría diez años
y sentía interés por lo que ocurría en la casa de
[don Elieche.

Decidió entrar una mañana cuando quedó la casa sola
y se dispuso a ver unas peleas colectivas,
levantó las jaulas a doce gallos
y se sentó sobre la pared en posición de fuga,
se retiró cuando el patio parecía un campo de guerra,
ensangrentado.

Por la tarde cuando don Elieche vio aquello dijo:
todos eran buenos, no quedó ninguno vivo.

IV

Cuando se jubiló de juez,
su familia vino a buscarlo
para llevárselo a la ciudad de Barquisimeto.
Recogió dos gallos,
un zambo regalo de su hermano apureño

y un pinto cola larga.
En un balconcito en el conjunto residencial Bararida
pasó el resto de la vida,
sentado entre los dos gallos enjaulados,
oyéndolos cantar y hablando con ellos.
Cuando le conté al poeta José Adán Castelar, me dijo:
Donde cante un gallo, allí viven el hombre y el amor.

LA FILOSOFÍA DE UN GALLO

Nadie se queda absorto ante la matanza de unos gallos.
No temo echarme una vaina por venganza u hombría.
Los galleros somos de una raza particular como los gallos.
Yo tengo la raza de los apureños,
indio revuelto con Páez,
es una raza de gente con la sangre salitrosa.
El general formó valientes a los apureños,
aguerridos para matar.
Él mismo tenía mucho coraje,
rayaba con la locura en su estado epiléptico,
en pleno combate se desquiciaba y embestía al enemigo,
sin reparar los riesgos que corría su integridad humana.
Muchas veces los jinetes que lo acompañaban de cerca
le tomaron la rienda de su caballo y lo alejaron del peligro.
Era un hombre desbocado en la batalla.

II

El Negro Primero,
nativo de San Juan de Payara
y soldado del general Páez
tomaba aguardiente mezclado con pólvora
y ceniza de plumas de gallo de pelea,
eso le volvía la sangre espesa y lo calentaba,
después lo que venía era el combate,
un buen caballo, buena lanza
y los contrarios a correr en huida para salvar la vida.

III

Estoy hablando con el dolor de mis animales,
están todos debajo de la sombra de un árbol,
acuartelados para el entrenamiento,
¿por qué va a venir alguien a disponer de ellos
con esa precariedad de crianza y desafecto por el prójimo?
Uno cuida mucho un gallo
para no entregarlo en la gallera a una muerte indigna.
La raza da el orgullo al gallo para matar o morir en
[buena ley.
El sufrimiento de un animal en la refriega es dolor
[para un gallero.

IV

Don Elieche caminaba silencioso por los aleros
[de las casas del pueblo,
para evitar el sol que lo tornaba colorado intenso en
[sus mejillas.

Lo invitaron a las ferias de El baúl a unas peleas,
allí se encontró con el doctor Estanislao Mejía,
profesor de la Universidad y juez en el estado Carabobo,
quien tenía un ojo defectuoso, a su espalda le decían
[tuerto,
un hombre delicado y con poder.

Don Elieche para intrigarlo
cuando presentaban los animales en medio de la gallera,
le agarraba la cabeza a su gallo y decía: doctor Mejía
[el gallo mío ve bien.

En el desarrollo de la refriega su gallo recibió una
[espuela y perdió la pelea,
molesto le gritó: doctor todo tuerto es malo.

A lo que el juez inmutable contestó: así es colega
[y sonrió.

V

Cuando Ofelia se mudó para Barquisimeto,
para mejorar la educación a los hijos se quedó solo,
se entregó al cuidado de sus animales,
del trabajo a la casa y los fines de semana a las galleras.
No encontraba compañía en los amigos ni en los parientes.
Con los gallos congeniaba bien y hasta se reía en los careos,
lo animaban los entrenamientos y cuido.

Allí tenía buen aguardiente para refrescar los gallos
con un soplido debajo de las alas y brindar por su trabajo.
Cuando descuidaba la atención de algún gladiador,
este cacaraqueaba como una gallina para que lo notara,
estaba molesto y lo picoteaba.

Él le hablaba: yo soy humano, fallé.

Y oía que le contestaba: yo soy un gallo, no un viejo
[olvidadizo.

VI

Estando un poco ebrio y medio cansado de entrenar
[unos pollos,
sin camisa, descalzo y en pantalones cortos, les gritó:
ustedes son mi familia,
por eso le pido a Dios que me dé muchos años
para tener la experiencia que tienen los hombres viejos
y dedicarme al cuidado de mis animales.
Todos los gallos le dieron las gracias con una bulla.
Se le acercó un gallo que le había dado varios
[combates triunfales,
llevaba varios años con él, ya no peleaba, era un
[consejero amigo.
Le dijo: Elieche estás solo, viejo y malhumorado,
aquí todos consumimos aguardiente,
tú bebes y nosotros transpiramos.
Vives solo,
asume la filosofía de un gallo dispuesto a morir
[en cada pelea.
Un día te gritarán en la gallera agarre su gallo muerto
[don Elieche,
y ya no estaremos más en este patio, esa es la vida de
[un gallo.

VII

Me voy a reposar un poco, estoy agotado y
[persuadido al sueño.

Temprano retomamos el tema de esta conversación,
mi cama me espera.

En su hamaca mientras sacaba un pie y se mecía
[pensó en voz alta:
qué carajo querrá expresarme este animal.

En la mañana antes de darles alimento les dijo:
me voy a mandar a construir un ataúd en madera de caoba,
para tenerlo dispuesto a la hora de morir al lado
[de mi cama.

Asumo la filosofía de un gallero,
nunca sabré a cuantos más de ustedes voy a entrenar,
siempre está una pelea pendiente con la muerte.

EL ÁRBOL DE LA VACA

A mis gallos los alimento con ojo de Caribe pinche
y unas gotas de leche del Árbol de la vaca,
maíz amarillo

y un trozo de naranja china.

El ojo de Caribe pinche fortalece el pico

y le da soltura al cuello del gallo.

Es un animal relancino para morder,

con mucha fuerza para trozar y repetir la mordida.

Para agilizar la picada, que se haga invisible.

La leche del Árbol de la vaca es altamente nutritiva

aporta energía, proteínas de alto valor biológico

vitaminas y minerales a la par de la leche o el queso.

Con esta leche alimentaban las negras cimarronas a

[su prole,

y es un árbol abundante en la montaña,

conocido por los campesinos como Lechero.

El científico Lisandro Alvarado le reconoció los méritos,

y fortalezas al Árbol de la vaca en sus estudios.

II

El maíz amarillo a diario,
el gallo debe participar de una alimentación fuerte,
una ración de carne fresca directa del matadero,
polvoreada con orégano menudito en una pizca mínima,
para proteger la digestión y los gases.
Por cierto, dicen las cocineras: el que coma cerdo con
orégano
no padecerá del estómago y dormirá acompañado
siempre.
La naranja china contra el moquillo.
La dificultad para conseguir el Caribe pinche,
la resuelvo con algunos pescadores que les gustan las
peleas de gallo,
los consiguen en cada lance de pesca.

III

Andrés Lucerna, joven sordomudo hermano de Tomasita,
se va al río con sus anzuelos a pescar para alimentar
[los gallos,

le hago su pago en monedas
y comparte por las tardes la fritanga de Caribe pinche
que hago debajo del árbol de merecure en el patio.
Andrés se va a la bodega de don Escolástico Cortéz,
siempre tarda en la merienda,
lo esperamos para la cena.
Tomasita cuece tostones de plátanos verdes
y yo me ocupo del pescado,
son momentos de un compartir único.
Siempre me elogia la fortaleza
y el buen desempeño como hombre.

Que me parezco un gallo sin plumas dando careo.
Con el Caribe pinche las dolencias
pasan de largo por la calle Rómulo Gallegos,
en esta cuadra se cumple el decir:
lo que gastes en comida, te lo ahorras en medicina.

EL GARCERO

Don Elieche no arrima sus gallos a El Garcero,
nunca ha querido pertenecer a ese círculo de juegos,
allí se amanece con las cartas: ajiley, caída y mesa limpia.
Se oye por la casa grande que da a la calle Bancoalto,
allí están las habitaciones de la familia
y al frente están las mesas para el juego
de cuatro sillas en madera y cuero,
traídas de El Chaparro,
el fundo de Guzmán esposo de Dolores,
administradora de El Garcero.
Por el lateral que da a la avenida Bolívar,
se entra al bar y a la gallera en el patio con un caney
[de palma,
con sillas para los apostadores y los jueces de peleas.

Siempre llega un campesino con un gallo asoleado
a medirse la suerte con poco dinero.
Don Elieche dice: eso es un antro,
allí llega todo bicho con pluma,
y pelean hasta las gallinas.
Yo tengo animales de mucho prestigio.

II

Lo llaman El Garcero porque al amanecer las
[mujeres de la casa
se acuestan a reposar el trasnocho
y los hijos se levantan como pichones de garzas
[buscando comida
y haciendo sus necesidades fisiológicas en toda la gallera.
Se siente el olor de las jaulas donde meten los
[animales heridos en la refriega,
la baba sanguinolenta, el ojo vaciado, sudor por
[el miedo del animal moribundo,
la sangre roja que baja a chorro por la piel rosada
[en los muslos del gallo,
herido a muerte por unas espuelas de acero o plástico,
que hieren hasta el alma el canto en la madrugada.
Jaulas amontonadas en un rincón
y las ratas muerden un gallo abandonado en la derrota,
muerto por el descuido del dueño ebrio.
El aire pestilente a excrementos de aves, mortecina,
las cacas de algunos borrachos en la medianoche,
lo convierten en un lugar grotesco, abúlico,
desprovisto para la recreación de un ser humano.

III

La rockola es un monumento a la tristeza, al dolor,
un guayabo que ha hecho sufrir la vida toda una noche
en la voz de Julio Jaramillo, El Ruiseñor de América.

SIEMPRE TERMINAN BIEN CASADOS

Un día para apaciguar mi presunción de amigo,
mostré interés por colaborar en la limpieza del patio
y mucha admiración por los entrenamientos,
además de conocer los plumajes de los gallos,
me dijo don Elieche Manro: yo no regalo pollo ni
[polla a nadie,
no acostumbro regar la raza de mis animales,
¿qué tal que un día tenga que pelear con la propia
[familia de mis gallos?
Lo que no seleccione para la cuerda, lo descarto
y lo llevo a otro patio detrás de la casa a la cría común,
ya son de Ofelia.

II

Bernardo viene a traerme un pollo hijo de un
[gallo malayo,
importado por una familia rancia en la cría de razas
[reconocidas en el mundo.

Los galleros le tienen confianza para regalarle una semilla,
no la va a tirar por porque la convierte en maleza,
esto tiene su ética.

A veces desconfío de mi familia, no le pierde
[pisada a nuestra raza,
allá en San Fernando mi hermano había montado
[buenos cruces en la cría,
con decirte que tenía una gallina amarilla patas
[amarillas con espuelas,
y espuelas en las alas, peligrosa por el pico, logrando
[unos gallos de feria.

Su casa vivía llena de generales y coroneles
y botellitas de güisqui y pistolas de regalo y el muy
[manso,
creo que de allí debe venir el apellido Manro, de manso,
empezó primero a contarles lo que tenía en el patio
[y en cuerda.

Luego les vendió crías ya probadas y les regaló pollos
[y pollas.

Ellos se distanciaron, militar no es amigo de nadie,
y luego lo enfrentaron con gallos de su propia casta
[y lo vencieron.

III

El llanero es muy realengo, está en todas partes.
Son muy buenos jinetes y buena sogá,
háviles con un cuchillo para colgar las presas de
[una res en los ganchos
o llevárselas en un saco.
Con la luz de la luna descuartizan un toro
y si le prendes una linterna te dicen: apagué esa luz,
no vaya a ser que me corte una mano, muy diestros.
La historia de la guerra de la independencia retrata
[bien a los llaneros.
El general José Antonio Páez con un ejército de
[hombres sin camisa,
derrotó el ejército realista del general Morillo en
[varias batallas.
Montaban en pelo con falsa rienda o con un freno
[mantecaleño,
en caballos criollos, recios para el trabajo y buenos
[para la guerra.
Se tiraban al caudaloso río Apure a puro nado.

IV

Cierto es que cuando llegan a un pueblo se acercan
[al camposanto,
lo recorren viendo los apellidos de las lápidas lujosas
para saber quiénes tienen dinero en el pueblo,
sin crear sospecha.
Siempre terminan muy bien casados.

EL REO

En los tribunales presentaron un reo a su
[comparecencia en un juicio
donde lo acusaban de haberle quitado la vida a otro
[campesino,
llegó esposado y custodiado por agentes de la
[Guardia, armados.
Mientras esperábamos a su defensor me dijo con
[una voz de resignación,
don Elieche deme la libertad,
estoy cansado de estar encerrado en esa celda oscura,
durmiendo en el suelo y comiendo poco.
Lo que yo hice es lo que hacen sus gallos por defensa.
A usted le gustaría que sus gallos no se defendieran,
que se dejarán matar en la riña.
Ese hombre era reconocido peleador, pero yo lo
[piqué primero.
Aquí yo soy juez, no soy gallero.

II

A los años regresó al pueblo cumplida su condena,
no tardó en probar fuerzas con un guate colombiano
y que por la mujer del guate.

Hombre de bigotes aindiados,
ojos de águila, era un indio,
en los primeros lances los aceros probaron sangre
y antes que los alcanzaran separar se lo llevó por delante.
Se dio a la fuga y recuperó su patria.

Me acordé lo que años atrás
me había expresado el reo en el tribunal sobre mis gallos.

LA SOLEDAD NO ME LA REPARA EL TIEMPO

Siempre he sido un viejo,
desde que tuve memoria para guardar los recuerdos.
Desde muy niño mi padre me llamaba don,
me vestían como un hombre enano
y llegábamos a las casas de visita y me sentaba
[con los adultos,
solo a oír, no hablaba, los niños querían jugar
y mi padre me veía allí sentado,
eso me hacía feliz.
En la casa se ponía a arreglar sus gallos y yo agarraba
[unos pollos,
hijos de los gallos de raza y los atendía,
los alimentaba y los iba enseñando a pelear.
Al llegar la hora de la escuela mi padre me decía:
[don Elieche,
agarre sus libros y se va a estudiar,
tiene que hacerse de una profesión para que trabaje
[en la sombra.

II

El abuelo me llevaba a su fundo a montar caballo
[y arrear ganado,
pero el sol me ponía la piel roja
y me regresaba para la casa a jugar con mis pollos.
Dicen que lo que se hereda no se hurta,
mi padre fue maestro de escuela y gallero.

III

Decía don Elieche Manro que las almas sueñan lentamente.
El alma existe, si no existiera seríamos unos desorientados,
lo que pasa es que siempre se anda con prisa,
uno se imprime velocidad para vivir o morir.
Nada está sincronizado en su tiempo.
Cuando don Rafael llamaba desde Guadarrama
por el telégrafo a don Elieche
los oía y pensaba que hablaban tan fuerte
que podían decirse las cosas a pleno pulmón sin aparato.
Siempre quería que los hijos fuesen a trabajar a El gadín.

III

Soñé que me enseñaba el trabajo de becerrero,
solo era un deseo, eso lo aprendí solo:
Sálgase de allí, me gritaba mi padre en la madrugada.
¿De dónde me salgo?
Sálgase del barro,
los animales se atienden fuera del barro.
Ábrale la puerta y dígales el nombre.
Mírelos ahora venir por su voz, por su trato.
Mañana habrán aprendido que el mejor rejo es el amor.
La soledad aturde a los animales.
Quien no lleva la carga soporta la espera.
Aprendo tanto cuando sueño.

.

III

Estando en lo más profundo soñando,
le contaba a un gallo las emociones de la intimidad
con Tomasita Lucerna.

Pero no hablaba con algún gallo,
estaba dormido al lado de la esposa
que se le recostó en la siesta.

Ella le acariciaba el pelambre del pecho
y don Elieche hilaba la conversación con Tomasita.

Un gallo que estaba en una jaula cercana,
al ver la inocentada de su entrenador
comenzó una bulla y cantaba para despertarlo
y apartarlo del problema donde se estaba metiendo.

Don Elieche sorprendido dijo:

qué pesadilla tan riesgosa me ha dislocado la mente.

Creo que hay un gallo enfermo,
hace mucho frío en la madrugada.

Es un placer dejarse llevar en un sueño heroico o

[lluvioso.

Soy un viejo íngrimo y la soledad no me la repara

[el tiempo,

cada día me ausenta.

CABEZA DE GALLO

Cuando se enteró de la fiesta,
le pareció que la pasaría mejor que recorriendo las calles,
arrejerado por los aleros de las casas para evitar una
[insolación,
con una temperatura tan elevada en el mes de marzo.
Hasta los santos se niegan salir a la procesión en la
[Semana Santa.
A la entrada al fundo del mayor Cancines,
se encuentra uno con una hilera de sombras de
[árboles variados,
desde un guácimo hasta un bucare,
en constante movimiento del follaje por un golpe
[de brisa
que entra por el abra del viento barinés,
que recorre desde los andes merideños
y reposa en las sabanas de Arismendi,
donde los esqueletos de los animales
rechinan del calor en los lamederos.

II

Estaba esperanzado de un alto nivel cultural en la familia,
para celebrar la tradición llanera emparrandados tres días,
con actos de divertimento sin faltar a las buenas
[costumbres.

Al llegar pidió a la concurrencia que entregaran sus
[armas blancas

y armas de fuego a la señora de la casa,
con el fin de garantizar la integridad humana.

No queremos heridos, ni muertos,
y el que se pase de tragos y se emborrache
lo amarramos para protegerlo.

Solicitud que hago amparado en mi condición de Juez.

Todos sin protesto depusieron las armas,
hubo un grupo que estaba remontado a caballo,
con unos machetes terciados a la cintura y alegaron
[que lo harían,

después que participaran en la competencia *Cabeza*
[de gallo,

que estaba a punto de comenzar.

El juego tenía un premio muy elevado en dinero
si presentaba la cabeza premiada.

III

En un terreno amplio, limpio de maleza,
estaban enterrados veinte animales
entre pollos, gallinas y gallos,
les cubrían todo el cuerpo hasta el cuello
con tierra en un hueco
y se les veía la cabeza afuera
amarrada con una cinta de colores variados
y sólo una contenía el premio escrito con tinta.
Los jinetes en sus caballos, corriendo con velocidad,
cortaba en la carrera la cabeza de un animal,
y una señorita con una cesta la recogía
y anunciaba si había premio.

IV

Presencié el final de este evento con tamaña barbarie, sólo manchas de sangre en la tierra delataban el sitio donde yacía enterrado el cuerpo de un animal que murió sin opción a correr, volar o pelear.

Era impresionante ver fluir la sangre desde la tierra como si un terrón herido agonizara.

Cuando los participantes fueron a entregar las armas les ordenó a los guardias que arrestaran

a los integrantes del equipo *Cabeza de gallo*,

y los esposaran a unos arbustos

mientras continuaba la celebración:

carreras de cintas, palo encebado, cochino encebado, carreras de saco, varillas de caballos, baile y peleas

[de gallos.

V

En el círculo improvisado de bejucos para la riña,
alguien tomó la palabra y en voz alzada dijo:
don Elieche qué tal que en la refriega
resulte un gallo muerto ¿a quién va a poner preso?
Ripostó el juez: Si un gallo pelea vendado, sin
espuelas, amarrado,
fuera del peso requerido y sin entrenamiento,
alguien irá preso por darle todas las ventajas al
contrario para la pelea.
Pero si se enfrentan parejos en oportunidades,
recogeremos al gallo con todo el respeto que se
merece un gladiador derrotado.
El mayor Cancines perplejo con la resolución del juez,
sustrajo de la tierra todos los animales degollados
para hacer un sancocho,
mientras la niña preguntaba con la cesta en la mano:
¿Qué hago con estas cabezas de gallos?

VICENTE ESTÁ LOCO

Cuando me enteré que los poetas Felipe Herrera Vial
y Vicente Gerbasi,
se subían al ferrocarril en la estación Las cocuisitas,
a orillas del río Cabriales, rumbo a Puerto Cabellos,
para tomarse unas cervezas en el malecón y recorrer
[la zona colonial

hasta perder el tren de regreso,
y quedar deambulando de bar a taguara y de trago
[en trago

hasta que cerrara la última venta de licor, *Ferre bar*,
estación de retorno para Valencia.

Se me vino la idea.

Vicente le dijo a Felipe vamos a entrar a esta funeraria
y nos metemos en las urnas que están de exhibición
y dormimos hasta que amanezca.

Felipe le respondió: ni muerto me acuesto en esas urnas.

Me esperas sentado en la acera,
si no me he levantado me despiertas para tomar el tren,
le dio una palmadita en el hombro a Felipe y entró
[a la funeraria;

había gente en la sala próxima velando a un familiar.

Vicente abrió un féretro y se acostó,
colocó un zapato para mantener entreabierta la tapa
y que la corriente de aire fluyera para respirar.

II

Felipe murmuró: este Vicente está loco.

A las tres horas salió, se colocó el zapato y le dio otra
[palmada a Felipe,
vamos a subir al tren.

Fue luego de oír este cuento cuando don Elieche
[Manro,
mandó a fabricar su urna color verde cañaveral,
[de caoba

con Simón Mota excelente carpintero y ebanista.

Quería un diseño que le permitiera cierta comodidad:
una almohadilla que suspendiera la cabeza
y le concediera margen para mirarse la punta de los pies.
Con posa brazos relajados, no cruzados sobre el pecho,
al fondo un cojín ligero para suavizar la postura
[del cuerpo.

III

Cuando sus amigos conocieron el ataúd hecho
[con maestría,
con unas dimensiones mayores a un féretro común,
comercialmente disponible,
con patas atornilladas para posarla en el velorio,
[en la iglesia,
en el club Arismendi,
a petición del dueño Gilber Maldonado,
para rendirle homenaje dentro del círculo de la gallera,
con palabras de David Maluenga juez del Municipio
y una pelea entre un gladiador de Néstor Rojas
[Encinosa
y otro de José “Chupulun” Rodríguez.
Tomo nota dijo don Elieche, para que no haya
[improvisación.
Euclides Escalona le sugirió: compadre hay una falla,
el ataúd no tiene vidrio para ver su rostro al trasluz,
vamos a reparar ese detalle.
Bueno si ustedes quieren verme allí adentro hablen
[con Simón Mota,
y cancelen el trabajo del espejuelo.
Yo compré el féretro, ustedes son los que me quieren ver.
Cumplida la sugerencia lo retornaron a la habitación
donde ocupaba un lugar a la derecha de su cama.
Esta es una obra de arte.

IV

Hablo con Tomasita Lucerna para completar el programa,
no voy dejar cabos sueltos para el velorio,
quiero que la familia venga al funeral,
no a comprar velas, aguardiente y café.

Si me lo permiten puedo preparar la fosa en el
[campo santo,
tengo el sitio apartado al lado de una palmera.

Tomasita, barres el patio debajo del merecure,
sin apartar las jaulas, ni sacar un solo gallo.

Colocan la urna, las sillas y las flores de jardín,
en la parte derecha del patio.

Los tragos y el café en la cocina, maneje usted el orden.
No me descuides la comida de los gallos, ni el agua,
que estén atendidos, usted y el mudo lo hacen bien.

V

En la madrugada cuando mis paisanos se vayan
y los que se queden se estén durmiendo
y la familia cansada por el viaje se vayan a los cuartos,
no me quedaré solo,
mis gallos comenzarán a cantar todos hasta que
[amanezca
y llegará el sol y estaré allí.
A la una de la tarde que mis amigos levanten el féretro
cuando empiecen a cantar los gallos como el último
[homenaje,
y me llevan al cementerio.

BARARIDA

Bararida es muy soleado,
desértico para montar una cuerda de gallos.
Esta tierra caliza se levanta en el viento
y enceguece a un gavián en vuelo.
Por eso me traigo solo dos gallos, -no más-.
Uno pinto cola larga y el otro un canagüey,
regalo de mi hermano en San Fernando de Apure.

Me están sacando de raíz la vida entera.
¡Cuándo he pasado un día
que no esté en la órbita de un gallo de pelea!
Están cantando en mi cabeza atormentada
para que regrese a la cordura.
Aquí no doy careo, ni levanto las alas.

Me tienen en una jaula en el tercer piso
de una torre del conjunto residencial Bararida.
Sentado en el barcón con dos gallos al lado
hablando como un loco. Sin apuestas.

LA MARROQUINA

Lo puse en la arena,
lo planté en silencio frente a la muerte
y de la arena lo levanto hecho un montón de plumas
y me lo llevo dentro de la bolsa en que lo traje.
Si llego con gallos y pierdo uno me voy triste
porque cada uno son todos los gallos de la cuerda.
La suerte de uno es la suerte de la raza, de su raza.

II

Me dijo alguien cuando bajaba del tren
y traía un gallo sin bolsa debajo del brazo,
don, deberían prohibir las peleas de gallos
y cerrar las galleras, eso es un crimen.

Y le respondí:

también prohibir la matanza de vacas y toros
y no comer más carne, eso es otro crimen,
y cerrar los mataderos industriales.

Si prohíben las peleas de gallos,
sigo criando gallos de raza y los atiendo,
solo para oírlos cantar.

III

El tren continuó con su silbato
y dejó una estela de humo en la estación.
Y el gallo cantó en La Marroquina,
mientras nos ausentábamos de todos,
menos de la mirada de Dios.

LA RESACA

Dios eres más profundo
cuando duermo y cantan los gallos,
pareces un océano desconocido.
Tiene piedra la resaca del trabajo
detrás de los animales,
Paso las horas en un sueño,
y tú me arropas con la noche
y caigo a tu voluntad
hasta aparecer en la orilla del día.
Allí me esperan las aves, los becerros, las ovejas,
encuentro a Dios en mi rebaño,
y puedo entender porque habito la tierra.

UN POEMA AL AZAR

Aquí nació Vicente,
cuando comienzo a recorrer
la carretera fría e iluminada de bambúes amarillos
en el monte tupido.
Atraviesa una liebre distraída
resaltando su pelambre en el asfalto.
Cuando llego a la cumbre me detengo a leer
un poema al azar
y suena como una oración al bosque de eucaliptos,
arrullados por la brisa.
Me debo a la crianza de los pueblos,
el nativo es palco en su mirada
para recibir al que llega.
Más tarde los delata el amor,
tan querendones son los hijos de la cumbre.
Vicente vive en la gente
y en el canto de los gallos de raza
que criaba su hermano Pepino Gerbasi,
en los patios de Canoabo.

LOS BURDELES

Había venido de San Fernando de Apure el catire Elieche.
El perfil parecía un muñequito de piano,
pelo lacio, lentes oscuros a lo Al Capones,
con abundante destreza e inteligencia.
Con la trágica muerte de Aníbal, escribiendo en el juzgado,
lo golpearon con un madero de guácimo
y lo bajaron al río Guanare,
para que la corriente lo alejara
y las pirañas lo desaparecieran.
Elieche Manro, era juez de distrito,
lo vi en su argumento de investigador,
cuando pasó para el lugar de los hechos,
llevaba una lupa grande,
exageradamente grande colgada del pecho,
una linterna, una brocha y un polvo blanco,
maizina americana y dos ayudantes.
No entendí lo de llevar linterna
en el mes de marzo con suficiente luz solar.
Respondió que él iba a descubrir las huellas dactilares
[del asesino
y que hay cosas que con la luz solar no se aprecian
[con nitidez.

II

Pasaron los días,
sólo se rumoraba una mujer blanca con los ojos verdes,
que andaba en amoríos con Aníbal lo sacó del juego.
Hay hombres que en el amor no juegan limpio
si la mujer les muestra oportunidad.
Siempre nos corregía Don Elieche,
cuando decíamos que *Las Caracaras*,
era un lugar de mala muerte,
de allí salió ebrio Aníbal,
igual ocurrió con Foster, el registrador,
y con José Ramón Daza cantante y de a caballo.
Que allí estaban las mujeres de la mala vida.
A agregaba, ustedes no han pasado una noche
[emparrandados
en esa residencia con sus habitantes nocturnas.
Allí se fraguan las penas y soledades.

III

Bueno, los perros son los mejores amigos del hombre,
algo acerca en raciocinio a estas dos especies en el
[mundo.

Cómo puede decirsele a una perra en celos que está
[maluca

y detrás de ella andan todos los perros del pueblo.

Les voy a declamar un fragmento de un poema de

[Lêdo Ivo,

un poeta del Brasil... *Los burdeles de Maceió iluminan mi*

[adolescencia.

*Considero uno de los mayores privilegios de mi vida
haber sido admitido en ellos a una edad juvenil.*

*Era en la tarde que los frecuentaba
y llegaba casi siempre en el instante en que las putas,
recién salidas del baño,*

*se inclinaban castamente en las barandas frente al mar
y contemplaban los barcos. Se mezclaban al olor marino*

[embriagador.

El aroma de jazmín que emanaban de sus cuerpos morenos.

ATAWALPA ES UN GALLO

Desde que la familia se fue a Barquisimeto recibo la
[navidad
y el año nuevo acompañado de Atawalpa un gallo
[jubilado.

Nos quedamos en la sala en unas sillas
y una mesita de por medio con cerveza,
pasa palos de jamón, aceitunas y bollos picantes,
allí le cuento algunas aventuras hasta que llega Tomasita
con hallacas para los tres.

A la una Atawalpa canta dos veces y se baja de la silla
y camina a su jaula de dormir.

II

A Tomasita le gustan los animales
y le hablo de Atawalpa:
es hijo de un gallo malayo que me trajo Bernardo.
Atawalpa es de su cría, nunca perdió pelea,
le cogí tanto cariño, me oía, me ponía atención,
andaba detrás de mí en la casa y cuando llego
[del Tribunal,
está en la puerta esperándome y hace una bulla y canta.
Le puse Atawalpa como llaman al gallo los Incas
[en el Perú,
en su lengua quechua.
Atawalpa fue el último soberano Inca.
Un Gallo es un Atawalpa. Atawalpa es un Gallo.

LA MISA DEL GALLO

El padre Acero me pidió que lo acompañe a la Misa
[del gallo,
dice que no me le puedo negar por cristiano y por
[gallero.

La Misa del gallo
tiene lugar a las doce de la noche del veinticuatro
[de diciembre,
para conmemorar el nacimiento de Jesús.
Le agradecemos al Papa Sixto III en el siglo V,
haberle hecho este reconocimiento al Gallo,
instaurar por decreto la costumbre de celebrar una misa
de vigilia a la hora cuando el gallo canta.
Es un merecido homenaje al Gallo de la pasión
por descubrir a San Pedro cuando pretendió negar
[a Cristo.
También fue el primero al cantar quien dio testimonio
a la mula, al buey, a las ovejas y a la gente que vivían
en los alrededores,
anunciando el nacimiento del redentor.

DARÍA

Darí la hija mayor de Juanita Herrera y Macario,
no tuvo mayores aspiraciones,
tampoco tardó mucho en ese acto de sacrilegio
de hurtarle la pierna a santo Tomas,
en sus propósitos matrimoniales.
Pronto la tenía frente al altar
y había recobrado la extremidad inferior derecha
[de su cuerpo,
lucía uniforme su figura.
Se desposó con un hombre medianamente trabajador,
de pocos recursos, muy devoto del santo.
Alejado de las habilidades alevosas
y malsanas del oficio de llanerías.
Se le pasó la vida patroneando una embarcación de madera
por el río Guanare viejo, cargada de gentes
y encomiendas desde el campo al pueblo con retorno.

II

Eugenio Yajure nunca tuvo sobresaltos, ni riqueza
[ni pobreza.

Dios le dio una prole de cinco hijos,
los tres varones parecían una copia
al carboncillo de mastranto sobre la tierra.
Las hembras a la par de la madre
pagaban la penitencia del lamento permanente
y el rezo eterno a las ánimas del purgatorio,
para salvar los espíritus de buena vida o de mala muerte.
El que nació para clavo del cielo le cae el martillo.
Por más que Daría reza por nosotros siempre
alguien de la familia anda como venado en silla de
[vaquero,
atravesado.

II

Goya Ramona la menor se comprometió con José Rafael
con cara de español que le gustaba la tierra y la cría.
Él venía para las fiestas de santo Tomás en un potro ruano
con una capoterita por maleta,
un trapito deshilachado por toalla,
una muda de ropa, camisa y un pantalón ralito,
unas botas vaqueras
con señas de haber caminado medio mundo.
Muy apacible el hombre debajo de un sombrero de paño
que le resaltaba el rostro.
Las mujeres se regresaron al pueblo
con una amarga soledad a formar los hijos.
Se instalaron en la calle Rómulo Gallegos,
frente a la casa donde don Elieche tenía gallos de peleas.

III

A los meses antes del primer año de la huida,
don Rafael se acercó a la empalizada del patio de Gavilán
y sin desmontarse del caballo grito:

¿Cómo están las mujeres de esta casa?

La abuela Juanita se asomó a la tapia del corredor y
[respondió:

el camino para el pueblo pasa por detrás del corral a

[la derecha

y el camino para su fundo es el que usted trae en las

[patas de su caballo.

Al indio cuando lo abraza la tristeza y la rabia por

[maltrato

o por traición no le regala una mirada de amistad a nadie.

Adiós antes que le azuce los perros o Goya Ramona

le jale el gatillo a la carabina por esa ventana donde lo

[tiene en la mira.

Nosotras seremos indias, pero nunca le agachamos

[las orejas a nadie.

Las cosas no le andan bien en el amor por su casa

y el corazón está remolón por la pérdida de su

[vecindario.

Acostúmbrese a llevar vaina de aquí en adelante.

Nosotras tenemos el cuero curtido de tanto pasar

[maltratos y penurias.

La soledad en una mujer también duele,

por suerte tenemos los hijos para lamerlos.

En cambio, usted va de retro. Toro no lame becerro.

IV

Le dio un jalón de vergüenza y rabia a su caballo
para atrás por los pasos que traía.
Se le cuajó una inmensa tristeza de pérdida y soledad
[en los ojos
y un gran desierto en la garganta,
cuando trataba infructuosamente de entonar una
[melodía de Loyola.
Y pensó:
Dios es tan ínfimo en la soledad de un hombre
[que silba con la boca seca.

LA SOLEDAD

Aquí en el pueblo lo único grande es la soledad.

En los bares sentados en la misma mesa

hombres muy solos.

Nadie asume la cuenta del otro, nadie pone una

[tanda, todos entran, se sientan y dicen: dame

[una bien fría,

se persigna con la cerveza en la señal de la cruz:

[que me caiga bien.

Si alguien habla lo oyen sin atención, si comenta

algo le responden, son monosilábicos, sí, no, bien.

Se levantan como si estuviesen solo en la mesa,

[no se despiden.

Llega a la casa callado y se sienta y la mujer le

[pregunta, ¿vas a comer? Bueno. ¿De dónde vienes?

[De la calle.

¿Fuiste a llevar el gallo? Sí el gallo. ¿Quieres agua?

[Sí agua.

II

Don Elieche se encontró a don Serano Tacoa
entrando al pueblo,
venía sonámbulo montado en su caballo,
con su liquilique gris y su sombrero de paño gris.
Lo saludó y se le oía un resoplido sin palabra
y sin mirada estable,
venía del sol de mediodía,
sin sombra de árboles, ni brisa,
traía mucha soledad como un zombi.

III

Los gallos seguirán siendo de peleas
aunque lo hagan en Egipto,
en las arenas del Center Palace de las Vegas
o en el Club gallístico Arismendi de Gilber Maldonado.
Lo que no le quitan a don Elieche Manro
es la entereza con que dedicó su vida a los gallos
y recibe como un himno cada canto.

II

LO QUE ACERQUE A DIOS

LO QUE ACERQUE A DIOS

Mi abuela siempre tenía la oportunidad de expresar
[sabiduría:

Lo que acerque a Dios no lo apartes.

Un día se quedó con la mirada larga y los ojos sin
[parpadear
y agregó: entre el cielo mar y la sabana arena del
[pastizal seco,

viene un hombre solitario con su sombra,
en la prisa del viento, a lo lejos,
se acerca en su montura blanca como un velero.
Salió de los corrales de Calabozo sin rumbo conocido.
Se remontó al amanecer.
Entre dos caminos tomó al suroeste para jugarse
[la suerte y el destino.

Vengo por estas tierras sin cercas,
solitarias como si no tuvieran dueño,
pero sé que estas sabanas y esas cejas de monte
[tienen documentación.

Yo no ando comprando tierra ni busco trabajo,
vengo a ver el mundo en estos horizontes.

II

No debe ser muy bueno, porque en un día de camino,
no vi otra casa aparte de la suya.

Por aquí no hay más gente.

El hombre sentado en la sala botaba vapor de resolana,
se había tragado una legua de sol.

Hablaba poco, tomaba el agua a sorbos corticos,
como quien riega un arbolito deshidratado.

Al día siguiente entró a los corrales,
estaban ordeñando unas vacas criollas,
de escasa leche para hacer un queso.

Intentó llegarle a una vaca y ésta se movió,
desconoció al forastero.

Se montó en los tramos del corral
y dijo esto es bonito aquí hay gente,
¿de dónde habrán venido para hacerse de esta ganadería?

III

Con una voz pausada casi sorda: Macario es mi nombre.
Siéntese, yo soy Juana, me dicen Juanita.
En la tierra está el futuro de una mujer, está la vida
[y su sentido.

Es un bello lugar.
Lo llamo Gavilán en honor a esa ave que viene
y canta en ese árbol todos los días.
Todo esto me lo dejó mi padre.
Amanecemos con aroma a tierra húmeda.
Hay viento nuevo que limpia la lejanía de su origen.
No iré a conocer su familia quiero construir la mía.
Trabajaremos para los hijos, sólo ellos alargan la vida
[de los dos.
No espero que se me les acerque la miseria.
En el pueblo usted dice que es ateo,
es mejor que se aprenda esto: Lo que acerque a Dios
[no lo apartes.

IV

Ahora sabemos de tierra,
por donde vamos montando caballo, sabana larga, monte.
Ningún camino es eterno,
cada invierno borra la conquista,
el atajo, la trocha de llegar al mundo.
Sobre esta inmensidad de agua bajo el cielo de referencia.
Dicen que el casado casa quiere, ya tenemos esta fundación.
Hay una palidez en el ambiente,
va a amanecer lloviendo, entraron las aguas.
Habrá pasto verde en la sabana y retoños en el monte.
Apriétame las manos vendrán tiempos buenos.
Me harás carne de venado con orégano.
Veo el cielo azul y estoy pensando en el cielo.
Qué hermosas sabanas debía tener Dios.

IV

Yo en lo particular pienso, dijo Macario,
que santo Tomas es muy rebelde.
Debe ser que no está conforme que Dios,
lo haya mandado tan lejos a ejercer su ministerio
en esta parroquia.

Dicen: más bellaco que el santo de Guadarrama.
Lo trajeron de la Península Ibérica,
también de allá es el nombre de este pueblo de

[La Sierra de Guadarrama.

Se negó al paseo de la procesión en su honor,
no lo pudieron sacar por la puerta de la iglesia.
Fue en una oportunidad que hubo mucho abigeato,
todos eran ladrones de ganado
y el santo era protector de los criadores,
así como los pastores de cabra y vacuno en

[La Sierra de Guadarrama.

Yo en particular pienso que no salió porque ningún
[hombre
va a una fiesta si está renco.

V

Siempre las mujeres le roban una pierna
y se la regresan cuando les cumple la promesa
matrimonial.

Uno se cansa de estar parado tanto tiempo en un solo pie.
Juanita dice que el Santo es muy carismático,
ella se molesta porque yo me río.

VI

Dios es breve en sus recados.

Siempre me creí un gavián que se comía una
[palambra llanera.

Cuando te cases búscate una mujer buena que te dé
[familia

y ayude en la casa.

No importa la belleza, bonitas son las queridas.

VII

No hice el camino de regreso a Calabozo,
no volví a San Fernando de Apure,
me vine a caballo y ocupé la vida en otras cosas.
Nosotros somos pura sombra necesitamos un
[tiempo de nostalgia.

Juana me manda,
vete a la sabana
y cuenta los animales mientras pongo el fuego,
cuando regreses cortaremos un queso,
habrá acabado el fulgor de la familia.
Qué puedo a mi edad pedirle a Dios.
Comenta que expresó El gabo en una entrevista:
La muerte no llega con la vejez sino con el olvido.

SE LE FUE LA MEMORIA

Prendió la radio en la emisora que siempre oía, estaban hablando de Luis Alberto Crespo, que escribió algo que nombraba al doctor José Antonio Silva, cronista de Calabozo, y, a Guadarrama:

*...voy a decírtelo ahora no vaya a ser que el llano tape
[también nuestras palabras.*

*Me pediste una moneda como la que pagaba la gente de
[antes para cruzar*

*la otra vida
y fuera mío aquel caballo con nombre
del Dante.*

*Luego me enseñaste un suelo que temblaba de calor y centellas.
Cruzó un gavilán pequeño y gran volador
me lo mostraste casi cantando*

*...colgamos nuestras camas de hilo
entre el mugido y los cuernos de Guadarrama. Olíamos a pastor,
a sudor de pasitrote mordidos de plagas y zarzales...*

II

Se le fue la memoria a buscar a Ángel Custodio Loyola,
y allí estaba sentado debajo de un cauvaro mirando
lejos, con fondo de sabana y ceja de monte,
alcanzando el vuelo de una tórtola azul que entraba a
[la Mata Alzolera,
en su viaje a las riberas de la portuguesa.
El verano trae la sed y la candela.
No te vamos a echar en el olvido,
muchacho pitabas como un toro en los palmares,
tenías cayos de andar descalzo
sabaneando ganado.
Lo que ayer fue un toro imaginario
que bramaba en el horizonte
ahora es una constelación en la cartografía del cielo.

UN ALMA DISTRAÍDA

*“Felices los que poseen un alma
distraída”.*

Sé lo oí decir al poeta Ledo Ivo en Valencia.
Hablamos de nuestros orígenes,
él de Maceió, estado de Alagoas,
al sur de Brasil,
y mi persona de Guadarrama, estado Barinas,
al sur de Venezuela, vinculados a lo rural.
Le comenté mis aspiraciones de jubilarme de la
[Universidad y retirarme al paisaje de mi infancia,
entre ríos bucólicos, un mundo de añoranzas.
La tierra.

II

Te digo que la Universidad no cura lo ingenuo.

Volver atrás es imposible.

La vida es un tren de pasajeros

que sube y baja hombres y mujeres

en muchas estaciones en idas y vueltas continuas,

pero nunca repetirá el primer viaje.

Lo que dejaste atrás consévalo en el recuerdo.

La memoria es un cajón peretros.

Yendo a Puerto Cabello a un recital detuvo el vehículo

y pidió entrar a lo que él suponía era una iglesia.

Le explicaron que no era un templo,

que eso era un motel llamado Aladín, donde acudían

[las parejas enamoradas

Dijo: sí, es un templo donde las parejas también se
acercan a Dios cuando en un suspiro elevan sus
plegarias al santísimo.

El que va a caer no mira el hueco, ni el peldaño roto
de la escalera.

Lo recuerdo, me lo dijo un campesino:
el campo es para los tontos profesor regrese a lo suyo.
De aquella lectura de Ledo en Puerto Cabello

[conservo este verso:

*“He aprendido poco en mi vida y lo que sé alcanza apenas
para vivir”.*

Me entero de la ida del amigo y hablo en silencio:

Buena es la vida.

La muerte es segura y llena de soledad.

Hoy me he sentido viejo en esta planicie verde
en el llano.

Sé cuánto queremos a Ledo Ivo.

¡Que Dios lo ponga a su lado!

ADHELY RIVERO, nació 1954 en Guadarrama, Arismendi, estado Barinas, Venezuela. Está residenciado en Valencia desde 1970. Lic. en Lengua y Literatura por la Universidad de Carabobo. Cursó estudios en la Maestría de Literatura Venezolana en la Universidad de Carabobo. Venezuela.

Poeta, editor. Fue jefe del Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo. Director de la Revista Poesía. Coordinador del Encuentro Internacional Poesía de la Universidad de Carabobo. Director de las Ediciones Poesía de la Universidad de Carabobo. Coordinador de las Ediciones El Cuervo, traducciones, de la Universidad de Carabobo.

Condecoración en su Única Clase Alejo Zuloaga Egusquiza por la Universidad de Carabobo. Homenaje en la Revista *Poesía* No. 156.

PUBLICACIONES: *15 Poemas*, 1984; *En sol de sed*, 1990; *Los poemas de Arismendi*, 1996; *Tierras de Galdín*, 1999; *Los Poemas del Viejo*, 2002; *Antología Poética*, 2003; *Medio Siglo*, *La Vida Entera*, 2005; *Half a Century*, *The Entire Life*, 2009, versión al inglés de Sam Hamill y Esteban Moore. *Poemas* (Antología editada en Costa Rica) 2009. *Compañera*, 2012. *Poesie Caré*, *Poemas queridos*, 2016, Versión al italiano de Emilio Coco, publicado en Colombia. Está representado en varias antologías nacionales y en la antología italiana *La Flor de la Poesía Latinoamericana de hoy*, tomo I, II, editada en Italia, 2016. *La vida entera*. Antología. Ediciones el

Taller Blanco. 2021. Colombia. *Frontera Invisible*. Editorial Sultana del lago. 2022. Gente Íngtima, 2023, Editorial Sultana del Lago.

Ha recibido los siguientes premios: Premio Nacional de Poesía Cecilio Chío Zubillaga Perera, Carora, Lara, Venezuela. Premio Nacional de Poesía Universidad Rómulo Gallegos, Venezuela. Premio Único de Poesía 40 Aniversario de la Reapertura de la Universidad de Carabobo. Premio Nacional de Poesía Universidad de Carabobo. Premio Nacional de Poesía Facultad de Ciencias de la Educación (en dos oportunidades) Universidad de Carabobo, Venezuela. Beca del CELARG de Poesía, con Rafael Cadenas.

Festival Internacional de Poesía de Medellín, Colombia, en 2007 y 2016. Festival Internacional de Poesía Al-Mutanabi en Suiza. 2008. Festival Internacional de Poesía de Bogotá, Colombia. Festival Internacional de Poesía del Mundo Latino, México. Feria Internacional del Libro de Caracas, Venezuela. Festival Internacional de Poesía de Venezuela. Festival Internacional de Poesía de los Llanos colombiano – venezolano, 2005, 2007, 2010. Encuentro Internacional Poesía Universidad de Carabobo, Feria Internacional del Libro Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela. Bienal Internacional de Literatura “Mariano Picón Salas”, Mérida, Venezuela

Traducido al inglés, portugués, italiano, alemán, francés, griego y árabe.

Contenido

Gente íngrima, de Adhely Rivero	7
Gente íngrima: la soledad como encuentro	15
GENTE ÍNGRIMA	19
La fuerza de la oración	21
Colorado como la piel de un gallo	22
La filosofía de un gallo	26
El árbol de la vaca	33
El garcero	36
Siempre terminan bien casados	39
El reo	43
La soledad no me la repara el tiempo	45
Vicente está loco	55
Bararida	60
La marroquina	61
La resaca	64
Un poema al azar	65
Los burdeles	66
Atawalpa es un gallo	69
La misa del gallo	71
Daría	72
La soledad	77
LO QUE ACERQUE A DIOS	81
Lo que acerque a dios	83
Se le fue la memoria	91
Un alma distraída	93

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 29 días del mes de julio de 2023, el mismo día pero del año 1943 cuando naciera la dramaturga y actriz Sol Sosa.